

La muerte

Ignacio Hernández del Castillo

En la lucha por vivir, ha habido grandes guerreros que siempre nos han dejado una lección. En esta ocasión queremos darles un merecido homenaje a aquellos que hoy ya no están, pero siempre serán la inspiración para seguir adelante.

Nuestras oraciones con ellos.

Nuestro paso por el mundo es un misterio; no sabemos cuándo llegamos ni cuándo nos iremos. Sabemos cuándo vendrá un hijo, cuándo ha sido concebido, pero ignoramos cuándo se irá.

La muerte no es más que el fin de una etapa. No sabemos de alguien que se haya librado de la muerte. ¿por qué, entonces, temerla tanto...?

El malo piensa en la muerte como en un castigo; el bueno la teme, pensando en la otra vida en la eternidad. Debemos familiarizarnos con la muerte; es mejor esperarla que dejar que nos sorprenda. Para eso debemos procurar ser justos, recorrer la senda de espinas y tener fe; solamente así se logra esta confianza, esa tranquilidad que espera el fin con una sonrisa en los labios y un pensamiento de esperanza en la mente.

La muerte asesta golpes por igual: el rico, el pobre, el sabio, el tonto... todos viven en forma diferente, pero acaban lo mismo.

La muerte no es un sueño sino fin, es la desintegración de la materia. El espíritu no muere ni se desintegra, sigue su camino entrando a otros confines que nuestra materialidad nos impide comprender.

La muerte arroja a la tierra el cuerpo humano para que se transforme en polvo, en gas, en aire.... La muerte libera el espíritu que se eleva y se transforma en plegaria, en canto en ilusión...

La muerte es la puerta detrás de la cual se encuentra Dios.

Siempre estaré

Poema de Ayadi el'hadí

Incluso aunque desaparezca mi cuerpo yo seguiré estando.

Seré parecido a la llama que arde en el brasero o en la chispa;

seré parecido al brillo de una mirada.

También estaré en el grito o en el viento, en la llamada o en la sonrisa.

Estaré en la vibración o en el parpadeo, en el susurro o la caricia.

Estaré cerca y lejos, como el sol y la luna, las estrellas o el cielo.

Seré como un color luminoso o como un pensamiento que se escapa.

Seré parecido al pájaro que vuela

CENTRO SAN CAMILO
VIDA Y SALUD
NO. 86 (2017)

*o a la estrella fugaz que recorre los años luz,
seré parecido al sentimiento que atraviesa el tiempo y la materia.
Seré como un gesto o un movimiento de la tierra,
como el paso del águila o las estelas que dejan los barcos tras de sí.
Incluso aunque mi cuerpo se convierta en polvo,
aún seguiré estando en una plegaria.
Como una llama que arde en el fuero o en el corazón,
sí, estaré en el apretón de manos o en el abrazo.*